

ISABEL TURRENT

## LA DIFICULTAD DE MOVER A OBLMOV

PARA LEÓN

—Y era tan inteligente como los demás, su alma era pura y limpia como el cristal; era noble y afectuoso.

Y, sin embargo, nada hizo.

—Pero ¿por qué?, ¿cuál fue la razón?

—¿La razón?... Oblomovismo.

Ivan Goncharov, *Oblomov*.

### UNA NUEVA GENERACIÓN Y SU PROGRAMA

LA REFORMA ECONÓMICA de la URSS conocida como *perestroika* cristalizó gracias a una afortunada conjunción de circunstancias, entre las que sobresale el nombramiento del enigmático jefe de la KGM, Yuri Andropov, como Secretario General del PCUS a la muerte de Leonid Brezhnev. Andropov se rodeó de un equipo de funcionarios y asesores jóvenes que empezaron por elaborar un diagnóstico certero de los males de la economía soviética. Esta nueva generación en el poder, marcada por el discurso secreto de Jrushchiov en 1956, menos ideologizada, y abierta, más puritana y radical, había entendido desde los años setenta, la magnitud de la crisis económica.

Mikhail Gorbachev, encargado de la agricultura dentro del Comité Central (CC) desde 1978, es el mejor ejemplo de este aprendizaje. Gorbachev conocía bien los problemas del agro desde su infancia. Nacido en la rica provincia de Stavropol, hijo de campesinos, y posteriormente Primer Secretario de su región natal, estuvo en contacto con los problemas del agro soviético desde siempre. A su traslado a Moscú como miembro del secretariado del CC y del Politburó, y a juzgar por sus afirmaciones posteriores, quedó sorprendido por la profundidad de los problemas que plagaban el desempeño de la industria y otros sectores de la economía. Era natural que su generación apoyara abiertamente los cambios que Andropov quiso introducir durante su breve gobierno. Estos, sin embargo, se concretaron a campañas disciplinarias contra el abandono de los centros de trabajo y contra una de las mayores lacras de la sociedad soviética: el alcoholismo. Andropov no fue más lejos porque su salud se lo impidió y porque —en sus palabras— conocía los males de la economía, pero no tenía una estrategia para solucionarlos.

Con todo, fue Andropov quien puso los cimientos de

la reforma actual. Formó un equipo de funcionarios homogéneo y preparado que compartía la urgencia de emprender una reforma radical en la Unión Soviética. Así se explica que el también brevísimo gobierno de Konstantin Chernenko no pudiese modificar el rumbo establecido por Andropov. En marzo de 1985, cuando muere Chernenko, el Politburó encabezado por el último representante de la vieja guardia, Andrei Gromyko, nombró en la elección más veloz de la historia soviética a Mikhail Gorbachev Secretario General del PCUS. El nuevo líder soviético ocupó sus primeros meses en el poder en consolidar su gobierno y en anunciar al pueblo soviético que la era Brezhnev había llegado a su fin. La gerontocracia había monopolizado el poder por más de veinte años. El turno era para los jóvenes nacidos en pleno stalinismo, los nietos de la Revolución y de los revolucionarios.

La avalancha de declaraciones, discursos y medidas entre el ascenso del nuevo líder y enero de 1986 (cuando se reunió el pleno del CC), hizo patente que Gorbachev carecía de una clara estrategia de reformas. El inicio de la *perestroika* no se fundó en una teoría, sino en el sentido común y en la decisión pragmática de revitalizar a la economía y la sociedad soviéticas. Igual que en 1917, no había demasiados precedentes de los que echar mano para la reforma. Existía, no obstante, un intento paralelo, el de la República Popular China, y un fructífero ensayo, Hungría. Los primeros pasos del gobierno de Gorbachev fueron declarativos y dispersos. El nuevo líder señaló cuáles eran los principales males que se proponía erradicar: fustigó la burocratización, renovó las campañas antialcohólica y disciplinaria de Andropov e inició una política de renovación de los cuadros del partido que, en su faceta económica, recompensaría el esfuerzo y la iniciativa personal en lugar de la lealtad política y el status oficial. La definición de una estrategia necesitaba nuevos términos que sustituyeran a los gastados *slogans* oficiales.

Gorbachev empezó a hablar de *novoye mishlenye* (nueva manera de pensar), *obnoulneye* (renovación), *prod-nalog* (impuesto en especie que había sido establecido, significativamente, durante el período de la Nueva Política Económica (NEP) en los veinte), *khozraschet* (auto financiamiento) y, la palabra que acabó por identificar a su programa, *perestroika* (reestructuración).

La magnitud de la tarea y la imposibilidad de que la reforma económica diera fruto de un día a otro, llevaron a Gorbachev a expandir su programa de reformas para crear una base de apoyo a su programa económico y romper la apatía que predominaba en el cuerpo social. El secretario general emprendió un populismo a la *Jrushchiov*, apelando a la población por encima de la burocracia partidista y gubernamental en busca de apoyo e intentó cultivar a elementos selectos de la débil sociedad civil. Surgió así la *glasnost'* (apertura), que ha establecido una libertad de discusión sin precedentes en la prensa y publicaciones soviéticas. A más de dar libertad al sector intelectual, la *glasnost'* mantiene informado al secretario general de la reacción popular a sus medidas, que de otra forma se perdería en la maraña burocrática. La apertura ha implicado también la abolición de la censura, una mayor influencia de los obreros en el manejo de las industrias y elecciones libres en las organizaciones primarias del partido.<sup>2</sup> Como parte de la *glasnost'*, el gobierno soviético ha liberado a muchos presos políticos —el caso más notable es el de Andrei Sajarov y su esposa— y relajado su política de emigración.

Dentro de este clima de apertura y cambios acelerados, la *perestroika* cobró un perfil más definido. En octubre de 1985 salió a la luz el Nuevo Programa del Partido, mucho más corto y menos ambicioso que el programa de *Jrushchiov*. Los funcionarios que lo redactaron, y el propio Gorbachev que lo aprobó, tienen menos ilusiones respecto al futuro. El programa no pronostica la instauración del comunismo a corto plazo, sino de un "socialismo maduro".<sup>3</sup> En el campo económico el programa contiene contradicciones, síntoma de la continua pugna entre conservadores y reformistas en el seno del partido. Aunque estableció por ejemplo la necesidad de que los precios reflejen los costos de producción, promete a la vez elevar el poder de compra del rublo.<sup>4</sup>

Paralelamente, el gobierno dio a conocer los objetivos del siguiente Plan quinquenal e informó que ambos documentos serían discutidos a principios de 1986, en el XXVII Congreso del Partido.

Un tema dominó los discursos: la necesidad imperiosa de emprender la modernización tecnológica de la economía soviética. En palabras de Gorbachev, el futuro de la Unión Soviética depende de que la economía transite a un sistema "intensivo", que conlleve avances en los campos de la ciencia y la tecnología y una mayor productividad del trabajo.<sup>5</sup> La Unión Soviética debe dar el salto cualitativo hacia una economía post-industrial.

Frente a este reto, el XII plan quinquenal aprobado en el congreso se proponía atacar a la vez una multitud de problemas económicos. En primer término, la nueva industrialización debía emprender la recons-

trucción y modernización de las empresas existentes. La renovación industrial absorbería una altísima proporción de la inversión planeada: 50%, frente a sólo 35% en 1984. La producción de maquinaria crecería en un 40% entre 1986 y 1990. Los medios para conseguir estos fines, tal como fueron esbozados en los discursos de Gorbachev y del Primer Ministro Ryzhkov, consistían en: mejorar la administración económica eliminando los estratos burocráticos intermedios entre las empresas y los ministerios; otorgar una mucho mayor libertad de decisión a las empresas; sustituir a la burocracia intermedia por órganos cuya función sería no decisoria sino de supervisión de las principales áreas de la actividad económica; por otra parte, la industria constructora de maquinaria, el sector energético y el de transportes serían gobernados en el futuro por superministerios. En la agricultura, ese organismo el Gosagroprom, había sido erigido desde noviembre de 1985.

Gorbachev informó también a los delegados del Congreso que el gobierno buscaría amalgamar industrias diversas y facilitar la liga entre los centros de investigación científica y las empresas. El objeto era promover la innovación tecnológica y la derrama de nueva tecnología. Los órganos superiores de planificación central dejarían de inmiscuirse en el funcionamiento cotidiano de las industrias. El GOSPLAN, —la poderosa agencia de planificación central—, debía convertirse en una especie de *think tank* económico y preocuparse más por el diseño de metas de desarrollo a largo plazo. El programa esbozado por Gorbachev afectaba también directamente el GOSSNAB, organismo de distribución central. Si las empresas empezaban a funcionar de acuerdo a sus ganancias, a decidir cómo invertir sus fondos y establecer ligas horizontales con sus proveedores, era obvio que el GOSSNAB dejaría de tener una función que cumplir dentro de la nueva economía. El Secretario General anunció también cambios en el sistema de crédito y financiamiento y en la política salarial: "...se acabó el tiempo en que se daban premios a los trabajadores y empresas y luego la producción iba al almacén o quedaba sin uso" —estableció con franqueza—. "A partir de hoy se recompensará a cada quien según sus méritos"<sup>6</sup>

Se anunció que se alteraría el sistema de precios para considerar ahora no sólo los costos sino la demanda: la eficiencia de una empresa se juzgaría por sus ventas, no por la cantidad producida. Por último, Gorbachev tocó tangencialmente dos temas que hasta entonces habían sido tabú: el desempleo y la bancarrota. Aunque prometió que los empleados despedidos no quedarían sin trabajo, era difícil imaginar cómo encontrarían empleo aquellos que fueran afectados inmediatamente por el programa de reformas: los burócratas de los organismos intermedios, los obreros que perdieran sus empleos para reducir costos y elevar la eficiencia de las empresas y, por supuesto, todos los opositores a la *perestroika* que, de acuerdo a Gorbachev debían "hacerse a un lado y dejar de ser un obstáculo". En cuanto a las empresas que operan en números rojos, el Secretario General

advirtió finalmente: "son totalmente responsables de operar sin pérdidas y el estado no tendrá ninguna responsabilidad por sus deudas".

En el aparato industrial estos principios debían empezar a regir para fines de los ochenta. En el agro las reformas debían aplicarse con mayor prisa. La magnitud y cantidad de las propuestas de Gorbachev y Ryzhkov antes y durante el Congreso, eran resultado directo de la catastrófica situación en el campo y de una importante consideración política que ligaba la producción agrícola al éxito global de la *perestroika*: la reforma en el agro podía dar resultado a un plazo mucho más corto que la reconstrucción industrial. Gorbachev necesitaba urgentemente —entonces como ahora— que su programa arrojase frutos rápidos para fortalecer y ampliar su base de apoyo y convencer al pueblo soviético —a través de una mayor abundancia de productos alimenticios— del valor de trabajar con las reglas de la *perestroika*.

Estas reglas eran claras. A partir de 1986, el estado establecería cuotas de entrega fijas para cada quinquenio y los campesinos podían disponer de toda la producción que obtuvieran por encima de las cuotas "de acuerdo a su propio criterio".<sup>7</sup> Se buscaba crear condiciones propicias para expandir las actividades privadas de los campesinos. Dada su productividad, las parcelas privadas eran el medio idóneo para elevar velozmente la oferta de productos agrícolas a las ciudades. Los *koljozniki* podrían disponer de más productos para la venta directa al consumidor y cubrir parte de sus cuotas por medio del pago de un impuesto o "prodnalog". Al usar esta palabra, Gorbachev cruzó, además, una frontera simbólica: hasta entonces había evitado referirse públicamente a la NEP. Pero en el corazón de la reforma agrícola estaba la idea de expandir el sistema de trabajo basado en las ligas (*zveno*) o contratos colectivos, brigadas o equipos progresistas, como se le ha llamado al sistema en diversas publicaciones soviéticas. Todos estos términos se refieren a una organización laboral en donde se paga a los campesinos de acuerdo a los costos de producción y al producto final de su trabajo. En esencia, las brigadas implican un cambio radical del sistema de trabajo heredado por Stalin donde se paga en relación a tareas específicas y a un sistema de estímulos.<sup>8</sup>

Las brigadas se forman voluntariamente y el grupo de campesinos recibe un pedazo de tierra, semillas e implementos agrícolas que pertenecen al *koljoz* o al *sovkjoz*. La brigada cultiva la tierra de acuerdo a su propio criterio, toma sus propias decisiones, paga sus costos (aplicando la contabilidad económica) y recibe su paga de acuerdo a la producción final. La brigada es la responsable de evaluar el trabajo de cada uno de sus miembros y de decidir la remuneración de acuerdo al esfuerzo y la calidad del trabajo individual.

En suma, las brigadas buscarían resolver de varias formas los problemas inherentes al actual sistema de trabajo agrícola en la URSS: motivar a los campesinos a realizar su mejor esfuerzo; asegurar el uso eficiente de los recursos; reducir la interferencia burocrática en el trabajo agrícola y humanizarlo creando en los campesinos la ilusión de propiedad: el periodo

en que pueden trabajar un pedazo de tierra puede extenderse hasta 15 años.

Como Primer Secretario del *kraikom* de Stavropol, Mikhail Gorbachev había tenido una experiencia positiva y directa con el sistema de brigadas. No fue extraño, que aprovechara el foro del Congreso para subrayar la importancia de diseminar ese sistema de trabajo agrícola y de incorporar a las brigadas las ligas familiares (brigadas que incluyen a los miembros de una o varias familias). La resolución del Congreso estableció que "era necesario otorgar especial atención en todas partes... al desarrollo de los contratos colectivos basados en un sistema de contabilidad genuino".<sup>9</sup>

Por lo que hace al sector externo, Ryzhkov esbozó las tareas que debía cumplir para asegurar el éxito de la *perestroika*: se intensificaría el intercambio con los países del CAME, especialmente en la esfera de la tecnología, y se buscaría promover la exportación de productos manufacturados. La conclusión fue un llamado sorprendente a la industria soviética "para que armonice sus intereses con la demanda del mercado internacional".<sup>10</sup>

El gobierno aprovechó el Congreso para delinear las pautas fundamentales que seguiría la *perestroika*. Mencionó apenas los enormes problemas que implicaría aplicar la reforma, se guardó las medidas que darían contenido al esquema y no especificó cuándo emprendería el salto definitivo entre la teoría y la práctica. Sin embargo, desde antes del Congreso quedó claro el riesgo que representaba la reestructuración para los burócratas medios y altos que se oponían a ella. Una miríada de funcionarios fueron sustituidos por hombres de la nueva generación que comparte la visión de Mikhail Gorbachev.<sup>11</sup>

#### LA MANO DE PEDRO EN GRANDE

El Congreso inauguró una era de debates tan intensa como la que había acompañado, en los años veinte, el lanzamiento de la Nueva Política Económica. En el marco de la *glasnost*, la prensa y las publicaciones soviéticas empezaron a reflejar un juego mucho más plural de intereses económicos. El debate multiplicó el número de lectores de periódicos y revistas que empezaron a formar largas colas para adquirir ejemplares de publicaciones hasta entonces llenas de propaganda y obituarios.

La polémica empezó a resquebrajar el "oblomovismo" que paralizaba, como en el célebre y entrópico personaje de Gorbachev, a la sociedad soviética hasta convertirla en un "imperio de la inercia". Los debates mostraron en toda su magnitud los problemas que enfrentaba el programa de Gorbachev. Las metas inmediatas y los objetivos a largo plazo parecían contradictorios: acelerar a corto plazo el crecimiento económico era incompatible con el objetivo de promover la innovación y la reconstrucción. Los ministerios y empresas recibieron señales encontradas: cumplir con las cuotas de producción y simultáneamente innovar la planta industrial. Por otra parte, al menos a corto plazo, el programa de modernización

tecnológica apuntaba contra un incremento del consumo. La entrada de tecnología nueva en cualquier industria implica un descenso inmediato en la producción, mientras las empresas se acoplan a la innovación tecnológica. Por lo demás, una gran parte de la inversión iría a la industria que produce maquinaria, lo que dificultaría elevar a la vez la producción de bienes de consumo no alimenticios.

Mientras los observadores occidentales señalaban contradicciones generales, el debate dentro de la Unión Soviética se centró en asuntos concretos: ¿la reforma debía empezar a aplicarse desde arriba: privar a los organismos centrales de sus prerrogativas para interferir en el funcionamiento de la economía?; ¿o debía iniciarse desde la base, alentando a las empresas a actuar sin considerar los lineamientos de la burocracia central?; ¿hasta dónde debía permitirse que el "mercado" regulara el desempeño económico?; ¿debía descentralizarse la autoridad a favor de los órganos regionales?<sup>12</sup>

En medio de esta polémica se llevó a cabo una reunión del CC en junio de 1986. El tono de Gorbachev hizo evidente que se avanzaba con lentitud:

Es ingenuo y perjudicial suponer que debido a la mejora de los indicadores económicos, el esfuerzo para remodelar nuestro trabajo ya comenzó formalmente y está avanzando a toda marcha en todas partes.

Por el contrario, continuó, "el retorno hacia la calidad, eficiencia y métodos nuevos de administración está progresando a duras penas y con dificultad". La responsable fundamental era la burocracia "pesada", "ineficiente" y "fossilizada" que bloqueaba la modernización.<sup>13</sup> Sin embargo Gorbachev no se refirió a la otra cara del problema: la incapacidad del gobierno para detallar y aplicar las medidas que darían contenido real a la perestroika. El líder soviético había caído en un círculo vicioso: la purga de funcionarios era insuficiente para resquebrajar la resistencia burocrática al cambio. Gorbachev sólo lograría controlar a la burocracia rompiendo las ligas verticales y jerárquicas de autoridad mediante tres medidas fundamentales: reducir el tamaño de los organismos intermedios, restringir la autoridad de los superiores y aplicar la perestroika a las empresas y asociaciones industriales de base.

A partir de junio, el gobierno se apresuró a definir e incorporar al cuerpo legal las políticas concretas de la reforma económica. En julio, el CC y el Consejo de Ministros aprobaron una resolución para mejorar la calidad de los productos. Para romper los cuellos de botella en la distribución de insumos, la resolución otorgó al contratista el derecho a cancelar unilateralmente cualquier acuerdo en donde el proveedor surtiera productos de baja calidad. Este tendría la obligación de reembolsar al contratante las pérdidas en que hubiera incurrido o sería demandado legalmente. Se anunció la creación de un comité encargado de supervisar desde enero de 1987 la calidad de la producción industrial y de bienes de consumo. La resolución ordenó igualmente a las asociaciones y

empresas que adoptaran el sistema de brigadas para elevar la calidad de la producción.<sup>14</sup> Los grupos de obreros que produjeran más y mejor recibirían un estímulo monetario: por el contrario, los bonos y estímulos no se pagarían a las empresas que produjeran bienes defectuosos o de mala calidad.<sup>15</sup>

En octubre, el gobierno dio a conocer otros dos sorprendentes proyectos de ley. El primero buscaba legitimar la reforma otorgando al pueblo el derecho de opinar a través de debates y referenda. El segundo golpeaba uno de los pilares del sistema —la nomenklatura\*— pues preveía la elección libre de los administradores de las empresas. Por último, en diciembre salió a la luz la nueva ley sobre la empresa privada. El decreto legalizaba 29 tipos de trabajo privado —costura, clases privadas de música, lenguas, traducción de textos, consulta médica, etc.<sup>16</sup> Según I. Gladky, cabeza del Comité del Trabajo y Cuestiones Sociales, el objetivo público de la nueva ley era ayudar "a resolver el problema de la escasez de bienes y servicios... a través de la iniciativa privada".<sup>17</sup> Una meta oculta era, por supuesto, debilitar a la economía gris legalizando parte de sus actividades.

En la agricultura, el afán legislador se centró en promover el sistema de brigadas. No se podía hacer más, a corto plazo, "mientras la reorganización de salarios y trabajo no fuera universal". En marzo de 1986, una resolución del CC ordenó al Gosagroprom y a sus dependencias locales, "organizar inmediatamente la transición de TODAS las unidades productivas en el agro... al sistema de contratos colectivos y contabilidad económica".<sup>18</sup>

Por último, Gorbachev se concentró en la pieza que complementaría la perestroika: la relación con el mundo exterior. Un nuevo lema surgió en relación al occidente capitalista: "si no puedes contra él, únete-le".<sup>19</sup> Para entrar al mercado de eurobonos y favorecer el comercio de bienes y tecnología, Moscú saldó por fin las viejas deudas zaristas con Gran Bretaña, ha buscado un acercamiento a Estados Unidos, Europa y Japón y pidió ser aceptado como observador en el GATT con vistas a su posible ingreso. Sin embargo, lo verdaderamente novedoso fue la decisión del gobierno, en septiembre, de lanzar a las empresas soviéticas a competir en la arena internacional. Se promulgó la creación de una Nueva Comisión de Comercio Exterior para supervisar el intercambio entre las industrias y el exterior. Los antiguos órganos que controlaban el comercio perdieron sus funciones: ahora, bajo comisión, trabajarían para las empresas soviéticas que deseen exportar o importar bienes de capital. La competencia internacional debía poner a prueba la competitividad de las industrias, facilitaría el establecimiento de un sistema racional de costos al introducir insumos importados en la producción, elevaría la calidad de los productos y obligaría a las empresas a modernizar sus plantas; debía, en suma, convertir al país en un exportador neto de productos manufacturados.<sup>20</sup>

\* El sistema de nombramientos, que hasta ahora dependen todos de los órganos centrales del partido.

La mano de Pedro el Grande completó la revolución legislativa. Moscú no iba a esperar a que las empresas se zambulleran voluntariamente en el mercado internacional. Al principio de 1987, una larga lista de industrias empezaron a comerciar por decreto con el exterior bajo las nuevas reglas.

#### OBSTÁCULOS POLÍTICOS

La complejidad de aplicar la perestroika quedó de manifiesto a fines de 1986 cuando el Soviet Supremo analizó el balance económico del segundo año de gobierno de Mikhail Gorbachev. La mayor parte de los indicadores económicos se elevaron: el ingreso nacional creció en 4.3%, la producción industrial en 5.1% y la agrícola en 9% en relación con el quinquenio anterior; la cosecha de cereales alcanzó la cifra de 210.1 millones de toneladas. Sin embargo, muy poco se debía a la aplicación de la reforma económica. La mayoría de los logros eran resultado del crecimiento de las inversiones —política heredada de la era Brezhnev, que había demostrado ya su ineficiencia— y de un incremento de 4.8% en la productividad del trabajo. Tan sólo en la industria, el 96% del crecimiento en la producción se había sustentado en una mejor productividad del trabajo<sup>21</sup>. El fenómeno no era tampoco nuevo: había sido una de las características del breve gobierno de Yuri Andropov. Indicaba tan sólo que la única medida del programa de Gorbachev que tuvo un claro impacto económico en 1986 eran las campañas antialcohólica y contra el ausentismo laboral. De hecho, la mayoría de las políticas encaminadas a la reestructuración del aparato económico se habían quedado en el papel y se habían aplicado tan sólo unas cuantas en forma dispersa y ambigua. En la industria se introdujo cabalmente una sola medida. De una manera tan selectiva que recordaba más a las reformas de los sesenta que al espíritu de la perestroika, se estableció la "aceptación de productos del Estado" —que teóricamente debía asegurar un alto nivel de calidad para toda la producción industrial— en 1500 empresas. El resultado a fines de 1986, fue que sólo 15% de la producción industrial alcanzaba los requerimientos de calidad establecidos.<sup>22</sup>

El resto de la industria siguió plagada de los problemas de siempre. La enumeración en el Reporte de las dificultades sobre el cumplimiento del plan era larga: "las tasas planeadas de modernización en la industria no se cumplieron", "la cuarta parte de las empresas violaron sus contratos", "las nuevas condiciones de administración económica siguieron sin comprenderse", "en la mayoría de los ministerios el cumplimiento de compromisos contractuales empeoró en relación con 1985", "no se logró superar la dispersión de las inversiones de capital", etc.

En la agricultura el retardo en la aplicación de la perestroika era más notable porque Gorbachev había empujado la aprobación de la reforma en el agro con especial interés. No obstante, el número de campesinos organizados en brigadas se elevó notablemente: de cerca de un millón en 1982 a más de 11 millones en 1986.<sup>23</sup>

El líder soviético convocó a una reunión urgente sobre la situación agrícola en enero. En ella, Nikonov, Secretario del CC para el agro, informó sobre las causas de los problemas en el campo. A pesar de la diseminación del sistema de brigadas y contratos familiares los problemas del agro no se resolverían hasta que la perestroika se aplicara globalmente. En 1986, el complicado engranaje de planificación central que une todas las unidades económicas de la URSS provocó la "desintegración de las brigadas durante la temporada de trabajo": los campesinos parecían haber perdido la fe "en la eficiencia del trabajo colectivo y en una mejor remuneración" porque los granos, materiales y equipo no fueron surtidos con anticipación, eran de baja calidad y los salarios no se cubrieron a tiempo.<sup>24</sup>

Gorbachev debió preguntarse en privado lo que expresó públicamente en relación a la agricultura: ¿Cómo aplicar la reforma? ¿Con qué debemos armarlos, qué hay que rechazar decisivamente y qué es lo que hay que superar? A principios de enero encontró la respuesta en la cara política de su programa. El pleno de enero de 1987 giró en torno a dos cuestiones fundamentales: la "revolución psicológica" y el papel del partido.

El único camino para hacer irreversible a la perestroika era "la democratización de la sociedad soviética". La *glasnost* no resquebrajó en 1986 ni la oposición a la reforma, ni la apatía del pueblo. Gorbachev necesitaba modificar de una manera más rápida y eficaz los hábitos de conducta colectivos, las pautas de comportamiento de la población, acostumbrada desde siempre a la obediencia ciega a las órdenes superiores y a la seguridad de empleo y salario: "Sólo el enriquecimiento de la conciencia pública —explicó el líder soviético durante el pleno—, cambios profundos en la psicología colectiva y en la forma de pensar del pueblo, pueden asegurar el éxito".<sup>25</sup>

Decidir las medidas para impulsar la participación popular en la perestroika e inducir en la gente un sentido de responsabilidad otorgándole un cierto control en la aplicación de la reforma, implicó —según Gorbachev— una prolongada y tormentosa negociación en el seno del Politburó. La oposición a las propuestas, aun dentro de la élite, es explicable por sus repercusiones. Gorbachev propuso en primer término, "el fortalecimiento de la democracia intra-partidista" —someter a elección a través del voto secreto la elección de los funcionarios del partido en las bases del PCUS. La democratización del partido, "aseguraría la continuidad del liderazgo y el influjo de fuerzas nuevas" y evitaría que el partido volviera a asumir funciones que no le corresponden "al usurpar el trabajo de las agencias económicas y ejercer una tutela trivial sobre ellas".<sup>26</sup> La propuesta de Gorbachev quedó enraizada en un concepto *sui generis* de democracia, como resultado del compromiso que arrojó la negociación previa al pleno, de la voluntad misma de líder soviético (que no ha mostrado la menor intención de romper el monopolio político del PCUS) y, por supuesto, del hecho palmario de que el objetivo central de su propuesta democrática es más económico ("apoyar",

"defender", "desarrollar" y "avanzar la reestructuración"), que político. La "democracia" que Gorbachev propuso en el pleno es el reverso de la visión anglosajona. Contiene la posibilidad de elecciones entre varios candidatos en la base del sistema —incluye también, a los administradores de las empresas y, tal vez, a los líderes sindicales. Es una democracia restringida al "nivel microsocioal". En el "macroinstitucional", los planteamientos de Gorbachev no prevén patrones democráticos de comportamiento ni dentro del estado, ni del partido. Se trata, sin duda, de una estrategia inteligente a la luz de los objetivos del líder soviético. De tener éxito movilizaría a la sociedad. O le daría, al menos, la ilusión de una participación efectiva para incorporarla activamente en el proceso de reforma sin amenazar, ni por asomo, el monopolio del partido. Pero la propuesta es a la vez muy riesgosa: corre el peligro de dividir al PCUS horizontalmente, entre aquellos que seguirán gozando de la estabilidad de cuadros en las esferas superiores, y los que pueden perder su puesto, si los votantes así lo deciden, en los niveles inferiores del PCUS. Además, estos funcionarios menores ignoran aún ahora lo que se espera de ellos, porque Gorbachev ha esbozado apenas cuál es el papel del partido en la perestroika. Durante el pleno dejó entrever que los *apparatchiki* no tienen ninguna función puramente económica: deben dedicar su atención "a cuestiones políticas y fenómenos de importancia social en la economía y en la vida social y espiritual".<sup>27</sup> La vaguedad de estos planteamientos ha aclarado tan sólo lo que no debe ser el papel del partido. Esto se debe —como ha señalado Bialer— a que *el PCUS es parte del problema de Gorbachev, y no de la solución*. Para otorgar al partido un papel de vanguardia en el proceso, hay que movilizarlo paralelamente a la población, pero la resistencia de los cuadros medios e inferiores a la reforma llevó al Secretario General a saltar sobre él y apelar al pueblo con más fuerza aún desde el pleno de enero.

A pesar de sus lagunas, la estrategia que planteó Gorbachov en la reunión es transparente: desarrollar la dimensión política de la perestroika. Esto era indispensable a principios de 1987, cuando el liderazgo planeaba pasar a la aplicación plena de su programa: el 23% de las granjas colectivas y estatales empezarían a funcionar en 1987 de acuerdo a los principios de la perestroika y, para 1989, todo el aparato industrial debía ser reformado.<sup>28</sup> Una "democratización", por restringida que fuera, fortalecería la legitimidad del gobierno en el difícil período de transición, en que la inversión prevalecería sobre el consumo. En segundo término, como lo demostró el Nuevo Rumbo en Hungría, la reforma política era indispensable para lograr la descentralización económica:

...de otra forma, los administradores que se ven sometidos a la presión de las fuerzas de mercado piden ayuda a sus viejos contactos políticos en el aparato central para que los saquen de sus dificultades. No se puede llevar a cabo ninguna reorientación psicológica y la administración económica centralizada se reestablece a través de la puerta trasera.<sup>29</sup>

El pleno de enero levantó una ola de liberalización y creatividad, reminiscencia de los mejores años del "deshielo". Gorbachev deseaba sacudir la apatía de la sociedad. A mediados de 1987 parecía haberlo conseguido. En junio calificó los logros de la *glasnost'* como "una explosión de actividad espiritual", una "ola que había removido el agua estancada". Pero la liberalización puso también de manifiesto la naturaleza "contradictoria y compleja de la reestructuración", el choque "entre las demandas de renovación, creatividad e iniciativa por una parte y el conservadurismo, la inercia y los intereses egoístas, por otra", la resistencia del sistema burocrático, que amenazaba con paralizar a la perestroika. Los organismos centrales y un considerable número de organizaciones partidistas se "estaban quedando atrás de los procesos dinámicos que se desarrollan en la sociedad".<sup>30</sup>

#### DOS PASOS ADELANTE...

El espejo donde se reflejaban con mayor claridad estos problemas era el eje de la perestroika: la economía. El 13 de junio, se reunió en el CC la plana mayor del gobierno soviético con ministros, administradores de empresas, científicos y oficiales del partido para discutir el avance de la reforma económica. Los resultados fueron desalentadores. En lugar de avanzar en la cresta de la ola liberalizadora, la economía se había quedado atrás. Como respuesta a la pregunta de Gorbachev, "¿cómo está evolucionando la reforma?", los participantes respondieron con una larga lista de obstáculos, problemas y retrocesos.<sup>31</sup> Habiendo sentado las bases políticas de la reforma y ante el atraso económico, fue natural que el pleno del CC de fines de junio estuviera dedicado casi por completo a afinar el programa de reformas económicas. El documento presentado por Gorbachev, "Principios centrales para la reorganización fundamental de la administración económica", proponía un sistema nuevo. El mejor calificativo para la propuesta sería el de "economía mixta": A contracorriente de la lógica del sistema —que invita a iniciar la reestructuración desde la punta de la pirámide económica— Gorbachev decidió emprenderla desde la base y esquivar la resistencia burocrática. "Empezaremos —apuntó— con las empresas y asociaciones, el eslabón principal de la cadena económica". Después de introducir cambios fundamentales en su desempeño, transformaremos "la función de los estadios superiores de la administración económica".<sup>32</sup> El papel de los organismos centrales se confinaría a la "supervisión": "planear... el desarrollo social y económico a largo plazo, en períodos de 15 años".<sup>33</sup> La actividad de las empresas estaría regida por los principios que Gorbachev enunció desde 1986: contabilidad, autofinanciamiento y solvencia económica. El nuevo papel de las industrias fue detallado en la Ley sobre las Empresas (y asociaciones) que había empezado a discutirse desde marzo para ser aplicadas con éxito. La ley establece medidas que requerirán una combinación de perseverancia, fuerza y suerte. Los subsidios —que según el líder soviético alcanzaban en junio de 1987 la astronómica

cifra de 73 billones de rublos anuales<sup>34</sup>— serían gradualmente eliminados. Las empresas elaborarán y aplicarán sus propios planes de acuerdo a pedidos de otras empresas, la demanda del consumidor y los lineamientos generales establecidos por el gobierno. En contraposición al modo tradicional de trabajo, los lineamientos de los organismos centrales no tendrán carácter de órdenes de producción, sino que serán un factor más para diseñar los planes de producción de las empresas. Las transacciones entre las empresas tendrán un carácter comercial para elevar la eficiencia. Aunque en el pleno Gorbachev no mencionó la palabra “mercado”, en la reunión del 13 de junio estableció con claridad que tenía en mente un “mercado regulado”, “un mercado bajo el socialismo” y criticó implícitamente a los que usan la palabra con una connotación peyorativa. Los salarios de los trabajadores se pagarán de las ganancias de las empresas —después de deducir el costo de los materiales, pago de impuestos y de intereses—. Gorbachev subrayó de nuevo que los salarios quedarían ligados a la productividad: “debían depender directamente de la contribución al resultado final del trabajo y no estar limitados por algún tipo de tope salarial”.<sup>35</sup>

En relación al financiamiento de las industrias, Gorbachev tocó un punto fundamental: la necesidad de una reforma financiera y crediticia. Señaló que el “rublo no cumple su función como un medio de control financiero sobre la economía (...) y el crédito ha perdido su función al erosionarse la frontera que lo separa del financiamiento gratuito”.<sup>36</sup> Se erigiría un nuevo sistema bancario para financiar la actividad de las empresas. El 29 de junio, en su informe al SS, el Premier Ryzhkov señaló que se planeaba establecer 6 bancos. El banco del Estado se concentraría en organizar el sistema crediticio y monetario y emitir moneda. El resto —el Banco para la actividad económica con el exterior, el agro industrial, el banco para la construcción y servicios municipales, etc.— otorgarían créditos a cada rama económica de acuerdo con su desempeño. Por último, el secretario general reconoció que la perestroika no avanzaría sin una reforma radical del sistema de precios porque, en palabras de Gorbachev:

aquellos que producen bienes cuyos precios se mantienen injustificadamente bajos no tienen estímulo para aumentar su producción, y aquellos que obtienen ganancias superavarias como resultado de precios inflados no tienen tampoco incentivo para ajustar su producción y reducir costos. En esta situación, es imposible establecer relaciones económicas sanas...<sup>38</sup>

En el agro, las propuestas se centraron en el fortalecimiento y diseminación del sistema de brigadas y en la necesidad de volver productivas las propiedades abandonadas. Había 800,000 casas en ese estado rodeadas de tierra descuidada, que bien podrían ayudar a elevar la oferta de frutas y comestibles en las ciudades.<sup>39</sup>

Visto en su conjunto, el programa era más radical que cualquiera de las propuestas formuladas hasta

entonces, síntoma del deseo de acelerar la perestroika (“hemos perdido muchas décadas” —afirmó Gorbachev) y aprovechar la cresta de la ola de movilización que se había iniciado en 1987. Sin embargo, las propuestas dejaron muchos cabos sueltos que se han convertido en un pesado lastre para la perestroika.

#### ...UNO ATRÁS

Después del pleno de junio Mikhail Gorbachev desapareció del escenario público por 53 días. Cuando volvió a tomar las riendas a principios de septiembre, el tono de la reforma cambió. Aparentemente el Secretario General había decidido dar un paso atrás y la perestroika adoptó un tono de moderación. Durante y después de la ausencia de Gorbachev la *glasnost'* dio lugar a expresiones de descontento que desbordaron los límites que sus arquitectos tenían en mente. La liberación abrió las puertas a grupos nacionalistas: los tártaros de Crimea, que fueron expulsados violentamente en 1944 de su tierra natal y enviados al centro de Asia, organizaron manifestaciones en Moscú para pedir que se les permitiera retornar a Crimea. En agosto, grupos de letones, estonios y lituanos protestaron ruidosamente contra el pacto Hitler-Stalin que permitió la anexión de sus repúblicas a la URSS. La *glasnost'* permitió también la expresión de grupos disidentes: aparecieron publicaciones como *Glasnost'*, editada por el disidente Sergei Grigoryans, la organización de grupos como la “Unión Obrera Independiente” o “El consejo para la ecología y la cultura”. La posibilidad de que surjan, por ejemplo, organizaciones obreras independientes, debe haber convocado —como el recuerdo del sindicato polaco *Solidaridad* aun tan fresco— los peores temores en las autoridades. Además, algunos de estos pequeños grupos que han crecido a la sombra de la *glasnost'* expresan las vetas más oscuras de la cultura política rusa: la xenofobia y el antisemitismo.<sup>40</sup>

La reacción del gobierno ha implicado un retroceso en la liberalización. Frente a estos “elementos extremistas y antisocialistas que se aprovechan del proceso de democratización para ennegrecer nuestro ordenamiento social” —según declaró en noviembre Gorbachov—<sup>41</sup> el gobierno recurrió a represiones, encarcelamientos y a desempolvar una retórica condenatoria más propia de épocas pasadas.

Al resquebrajamiento de los límites tácitos de la liberalización se sumó un grave enfrentamiento de la cúpula que sacó a la superficie las diferencias entre Gorbachev y Yegor Ligachov en relación a la reforma, y a la aparición de políticos situados a la izquierda del Secretario General que amenazaba con radicalizar el proceso: En una acalorada sesión del CC, Boris Yeltsin, cabeza del PCUS en Moscú, criticó la tibieza de la reforma y culpó a Ligachov, el segundo hombre más poderoso en el partido, de obstaculizar la perestroika. Su discurso le costó el puesto.<sup>42</sup> El “affaire Yeltsin” puso de manifiesto que aunque Gorbachev fortaleció su grupo de apoyo en el pleno de junio, está muy lejos de haber conseguido un consenso para aplicar la perestroika.

En la esfera política, el efecto moderador de estos sucesos se reflejó en el discurso de Mikhail Gorbachev durante la conmemoración del 70 aniversario de la revolución bolchevique.<sup>43</sup> En la economía, desvió a al Ley de las Empresas que fue aprobada por fin en julio, y en las ataduras ideológicas que han impedido aplicar a fondo medidas indispensables para el logro cabal de la reforma. Hay un claro acuerdo entre los que apoyan la perestroika y entre los que critican su tibieza, en la necesidad de modificar a fondo el sistema de precios. El avance de la perestroika depende de ello. Sin una reforma global del sistema de precios será imposible establecer en las empresas un sistema de contabilidad eficiente, que refleje los costos reales de la producción y el desarrollo del comercio al mayoreo entre las empresas. Sin precios reales se perpetúan los cuellos de botella en la distribución, y se obstaculiza el funcionamiento independiente de las industrias. La eficiencia en el uso de los recursos y la calidad seguirán brillando por su ausencia porque, como ha establecido N. Shnelev, uno de los críticos del programa de Gorbachev:

Por centurias la humanidad no ha encontrado otro criterio para hacer al trabajo eficiente más que la ganancia. Sólo ella une los aspectos cualitativos y cuantitativos de la actividad económica y abre la posibilidad de... comparar los costos y los resultados de la producción.<sup>44</sup>

Si una reforma al sistema de precios, sería también muy difícil dar convertibilidad al rublo frente al mundo exterior y elevar la calidad de los productos soviéticos hasta hacerlos competitivos en el mercado internacional. Los propósitos de participar más activamente en el comercio mundial, financiar las importaciones de tecnología que son indispensables a la URSS, establecer empresas conjuntas con inversionistas extranjeros y aprovechar los efectos benéficos de una apertura comercial al mundo en las empresas soviéticas, se volvería también inalcanzable. En suma, se cerraría la puerta al verdadero "milagro económico" de la posguerra: la exportación. Es utópico proponer que la Unión Soviética se convierta en un nuevo Japón, pero Gorbachev busca conseguir precisamente un "milagro económico" y no puede perder de vista que los éxitos económicos de la RFA, de Japón, Corea y hasta Brasil y Hungría, han estado montados en un notable crecimiento de sus ventas al exterior.

Lo cierto es que las medidas para reformar el sistema de precios han sido tibias o, peor aún, contradictorias. A pesar de la retórica en favor de una reforma radical, el pleno de junio no se decidió a favor de una liberación de los precios: el comité estatal de precios decidiría la mayoría y el resto sería negociado por las empresas a través del comercio. La frontera entre los derechos de las empresas y el ámbito de intervención de los organismos centrales es confusa y dará lugar previsiblemente a que la burocracia, impulsada por el hábito tradicional de intervenir en toda la actividad económica, reduzca de nuevo, paulatinamente, la independencia de las empresas. Este dilema no se limita a los precios, sino que abarca al resto de las

actividades industriales, como lo muestran todos y cada uno de los apartados de la Ley de las Empresas. Dada su vaguedad, "la combinación de la administración centralizada y la independencia de las empresas"<sup>45</sup> en el establecimiento de salarios, compra de insumos, elección de los administradores y en la fijación de precios, bien puede jugar nuevamente a favor de los organismos centrales.

A partir de octubre, Gorbachev insistió en la necesidad de reformar el sistema de precios. La reacción no se hizo esperar. Cuando después de un multicitado discurso en la ciudad de Murmansk el 1° de octubre (en que el secretario general anunció que los precios de los productos básicos subirían escalonadamente) la gente inició una oleada de compras de pánico, el gobierno dio marcha atrás. El 29 de octubre, *Pravda* lanzó un llamado al pueblo en su primera plana para que dejara de comprar en exceso y aseguró que la elevación de los precios "no era inminente".<sup>46</sup> El 24 de noviembre —en medio de una inusitada ola de protestas públicas por la destitución de Boris Yeltsin— se anunció la eliminación de subsidios agrícolas (los precios de compra de productos agrícolas aumentarán en 30,000 millones de rublos) y la consecuente elevación de los precios de artículos de primera necesidad.

La aplicación de esta medida inicial para reformar el sistema de precios es el mejor ejemplo de como no debe aplicarse la perestroika. El tiempo político fue equivocado y las declaraciones encontradas del gobierno no pueden sino restarle la legitimidad ganada con tanto trabajo por Gorbachev en dos años y medio de gestión. En momentos de crisis y cambio estructural, la credibilidad del gobierno es fundamental, "la palabra del estado, es más cara que el dinero, más importante que cualquier cosa".<sup>48</sup>

La ambigüedad está presente también en la política agrícola: desde junio se abrió una brecha notable entre la retórica y los hechos. Gorbachev ha seguido apuntalando la expansión del sistema de brigadas y contratos familiares, pero el Gosagroprom amenaza con convertirse en un nuevo monstruo burocrático —destino previsible para los otros organismos paralelos establecidos recientemente en distintas esferas de la economía— y la retórica ha acabado por fortalecer al viejo orden en el campo. Tanto en su discurso del 2 de noviembre, como en el *best seller* que acaba de publicar, Gorbachev defiende acaloradamente la colectivización: "un gran acto histórico. El más importante cambio social desde 1917".<sup>49</sup> No menciona ni el costo humano más de 10 millones de muertos ni el económico de la política agrícola de Stalin.

¿Cómo explicar estas contradicciones que vulneran la perestroika y restan legitimidad a la palabra de Gorbachev? Parte de la explicación está en la necesidad imperiosa de romper la resistencia burocrática cediendo ideológicamente ante las reservas de los altos funcionarios y de todos aquellos que creen que la reforma erosiona al socialismo. La defensa de la colectivización, del crecimiento industrial en los treinta, del fetiche del pleno empleo y el reciente endurecimiento de la *glasnost*, son resultado parcial de esa negociación ideológica. Una segunda causa de las



contradicciones de los últimos meses es, por supuesto, el carácter experimental de la perestroika. Mikhail Gorbachev ha declarado con humildad que "seguirá aprendiendo". En este espíritu previsiblemente verá que la frontera entre los derechos de la gran burocracia y la nascente independencia empresarial deberán establecerse con precisión y que más que fortalecer a los grandes conglomerados industriales —como lo establece la nueva Ley de las Empresas— es preciso impulsar la creación de pequeñas industrias mucho más libres: las únicas capaces de emprender innovaciones tecnológicas.

Una última explicación radica en los temores que Gorbachev heredó de sus antecesores; el miedo a que el partido pierda el monopolio del poder como resultado inesperado de la liberalización. De aquí la novedosa urgencia con que Gorbachev empezó a referirse al partido desde su reaparición: "El partido, declaró a mediados de noviembre, es el motor y garante de la perestroika" y deberá elaborar "la estrategia y táctica de nuestro desarrollo". De no hacerlo, concluyó

críticamente, "es inevitable que aparezca una lucha".<sup>50</sup> El líder soviético abriga también el temor ancestral —que choca abiertamente con los objetivos de la *glasnost*— a un movimiento espontáneo de masas. La ambigüedad y contradicción en la reforma de los precios y el hincapié en mantener el pleno empleo, se explican por el miedo a que nazcan organizaciones como Solidaridad o desordenes como los que acompañaron, una y otra vez, la elevación de los precios de productos básicos en Polonia. A diferencia de sus antecesores, Gorbachev no teme a la crítica<sup>51</sup>, pero como ellos, parece sentir un enorme temor ante la posibilidad de desordenes sociales.

Y sin embargo, deberá vencer los miedos y las ataduras ideológicas si quiere reestructurar en un quinquenio el modo de vida y de trabajo en la Unión Soviética. "La política, parafraseó en su libro, es el arte de lo posible"<sup>52</sup>. En la Unión Soviética actual, como en la Rusia de Pedro el Grande, los límites de lo posible tienen que ampliarse hasta rozar las fronteras de lo imposible.

## NOTAS

- Como la de sus antecesores, la primera tarea de Gorbachev ha sido consolidarse en el poder, y la ha cumplido con sorprendente velocidad. En menos de un año colocó en los puestos clave del gobierno y del partido a funcionarios que tienen una lealtad personal al secretario general y comparten su visión reformista. Véase entre otros: "Sucesión in Moscow: the View from the Top" *The New York Times*, marzo 12, 1985, p. 5, Gorbachev: la poigne", *Le Point*, no. 688, julio 8, 1985, pp. 28-31, Gustafson, Thane y D. Mann, "Gorbachev's First Year: Building Power and Authority", *Problems of Communism*, vol. 35, no. 3 mayo-junio 1986, pp. 1-19 y Lapidus, Gail W. "Gorbachev and the Reform of the Soviet System", *Daedalus*, Vol. 116, No. 2, primavera 1987, pp. 1-29.
- Bialer Seweryn, "Gorbachov's Move", *Foreign Policy* No. 68, Otoño 1987, pp. 65-66.
- "The Draft Program of the Communist Party of the Soviet Union" *Pravda e Izvestia*, octubre 26, 1985 en *CDSP*, Vol. 37, No. 44, noviembre 27, 1985 y Medvedev, Zhores A., *Gorbachov*, Londres, W. W. Norton and Co, 1986, pp. 219-221.
- Medvedev, *Ibid*, p. 221.
- Nicholson, Martin, "Gorbachev's First Congress", *The World Today*, Vol. 42, No. 2, febrero 1986, p. 23, "Play it Again, Mikhail", *The Economist*, marzo 11, 1986, p. 43. El énfasis de Gorbachev en la intensificación retomaba ideas de prestigiosos economistas que por años habían subrayado la necesidad de un cambio económico cualitativo. En 1985, Abel Abangebian, uno de los más influyentes asesores económicos de Gorbachev escribió un artículo que afirmaba: "No sólo la tasa de crecimiento económico debe elevarse sustancialmente, el desarrollo debe poseer también un cambio cualitativo que implique una transformación revolucionaria en la producción socialista, y aplique los principios del crecimiento intensivo": el artículo, "The Strategy for Accelerating Socioeconomic Development", apareció meses después en inglés en *Soviet Law and Government*, Vol. 25, No. 2, otoño 1986, pp. 25-41.
- "Crítico Gorbachev la inercia, la rigidez y el burocratismo en la Unión Soviética, *La Jornada*, febrero 26, 1986, p. 32.
- Gustafson y Mann, *Op. cit.*, p. 15.
- Para poner sólo un ejemplo de la manera como funciona el sistema y los resultados catastróficos que tiene, tomemos el caso de un tractorista: "...se le paga por el número de hectáreas que ara. Recibe una bonificación si ahorra combustible y cuida el equipo. Dada esta estructura de estímulos, el tractorista arará rápidamente y sobre la superficie de la tierra recibirá el mismo salario

- sin importar la calidad de su trabajo y si ara superficialmente ahorrará combustible y mantendrá a la maquinaria en mejor estado. No tiene en consecuencia un incentivo material para interesarse en el producto final" y preocuparse de que la tierra que trabajó no esté en buen estado para la siembra: Gagnon, U.P. "Gorbachev and the Collective contract Brigade", *Soviet Studies*, Vol. 39, No. 1, enero 1987, p. 2.
- En *Ibid* citado en Michael Kaser.
  - "The Energy Crisis and Soviet Economic Prospects 1986-1990", *The World Today*, Vol. 42, No. 6, junio 1986, p. 92.
  - Aunque Gorbachev no logró deshacerse de todos los emanentes de la era Brezhnev—V. Shcherbitaky conservó su puesto de Primer Secretario de la República de Ucrania y Kunaev el de Primer Secretario de Kazakhtstan ("Two who Stay", *The Economist*, febrero 15, 1986, p. 49)—lo que demostraba que su poder aunque grande, estaba aún limitado, sí logró introducir a la cúpula gobernante a muchos nuevos funcionarios. Aleksander Vlasov, sustituyó a Fedorchuk en el importantísimo Ministerio del Interior y Talyzin entró al GOSPLAN: "Gorbachev Fast Start Accomplishes a Thorough Shakeup of Leadership", *The New York Times*, febrero 24, 1986, p. 7 e *Izvestia*, enero 26, 1986, p. 1, en *CDSP*, Vol. 38, No. 4, febrero 26, 1986, p. 10.
  - Véase entre otros: "Manage in the New Style", *Pravda*, septiembre 23, 1986 en *CDSP*, Vol. 38, No. 38, octubre 22, 1986, p. 22-23, "We invite you to a Discussion: Price is a Lever of Management", *Ekonomicheskaya gazeta*, No. 16 en *CDSP*, Vol. 38 No. 21, junio 25, 1986, pp. 12-13, Albalin, L., "Questions of Theory: Full Economic Accountability" *Pravda*, dic. 12, 1986 en *CDSP*, Vol. 38, No. 51, enero 21, 1987, pp. 11-12, "Earned Pay" *Izvestia*, sept. 26, 1986, en *CDSP*, Vol. 38, No. 39, oct. 29, 1986 pp. 1-4.
  - Citado en "Enfrentará Gorbachev problemas políticos si su plan no da resultado", *Excelsior*, agosto 8, 1986, p. 22A.
  - Las brigadas como forma de trabajo se habían introducido en industrias clave. Por ejemplo, en la planta de Frunze fabricante de equipo para la industria química petrolera y gasera. La industria se rige por las ganancias y aunque los obreros tienen un sueldo base, los más eficientes pueden incrementarlo hasta en 40%; aquellos organizados en brigadas pueden reducir las grabificaciones de sus compañeros que retrasan la producción por pereza o embriaguez; "Permite Moscú que la ganancia regule la vida de las empresas", *Excelsior*, marzo 19, 1987, p. 1F. Sin embargo, el destino de las reformas de los sesenta, enseñó al liderazgo soviético que la aplicación selectiva de las reformas es una garantía de su fracaso: es necesario aplicarlas en el conjunto del aparato económico.



- 15 De hecho, algunos trabajadores habían soportado ya reducciones de salarios por ineficiencia. Uno de los casos más conocidos es el de los obreros de la planta automotriz de Odesa a los que se descontó desde enero de 1986 5% de su salario por la mala calidad de la producción. De no mejorar, se les amenazó con una reducción de 30% para 1990: "Sorprende en la URSS el nuevo sistema de estímulos y sanciones para las industrias" *Excelsior*, marzo 19, de 1986, p. 26 A. \* La "nomenclatura" es el sistema de nombramientos en la URSS. Hasta ahora, todos ellos dependen de los órganos centrales del partido.
- 16 "Communiqué on Meetings of the USSR Supreme Soviet", *Izvestia*, nov. 18, 1986 en *CDSP* Vol. 38, N° 46, dic. 17, 1986, p.8.
- 17 "Meetings of the USSR Supreme Soviet: On the Draft USSR Law on Individual Enterprise". Reporte de I.I. Gladky, *Pravda e Izvestia*, noviembre 20, 1986 en *CDSP*, Vol. 38, N° 46, dic. 17, 1986, p.4.
- 18 Citado en Gagnon, *Op.cit.*, p.9.
- 19 Con estas palabras explicó Gennadi Gerasimov, portavoz del gobierno, la nueva política para "sintonizar" a la economía soviética con el mundo.
- 20 "On Measures to Fundamentally Improve Foreign Economic Activity", *Pravda*, Sept. 24, 1987 en *CDSP*, Vol. 38, N° 38, p.15.
- 21 "On the State Plan for Economic & Social Development of the USSR in 1987 & Progress in the Fulfillment of the Plan for 1986", *Pravda e Izvestia*, nov.18, 1986, en *CDSP*, Vol. 38, N° 47, dic. 24, 1986, p.10.
- 22 "Report on the USSR Central Statistical Administration: Quality & Pace of the Five Year Plan, on the Results of the Fulfillment of the State Plan for Economic & Social Development in the USSR in 1986", *Pravda e Izvestia*, enero 18-19, 1987 en *CDSP*, Vol.39, N° 4, febrero 25, 1987, p.14.
- 23 "Conference in the CPSU Central Committee", *Pravda*, enero 25, 1987 en *CDPS*, vol. 39, N° 4, febrero 25, 1987, p.11.
- 24 *Ibid*, p.11.
- 25 "On Restructuring and the Party's Personnel Policy", reporte de M.S.Gorbachev en la sesión plenaria del CC del 27 de enero de 1987, *Pravda e Izvestia*, enero 28, 1987, en *CDSP*, Vol. 39, N° 6, p.6.
- 26 *Ibid*, p.8.
- 27 *Ibid*, p.8.
- 28 "On the USSR State Budget for 1987 and the Fulfillment of the USSR State Budget for 1985", Reporte de V.I.Gostev, Ministro de Finanzas, *Pravda e Izvestia*, nov. 18, 1986, *CDSP* Vol.38 N° 48, dic. 31, 1986, p.20.
- 29 Ronald, Amman, "The Empire Strikes Back: The Interplay of Economic and Political Change in the Soviet Union", *The World Today*, Vol.43, No.8, agosto-septiembre 1987, p. 135.
- 30 "On the Party's Task in the Fundamental Restructuring of Economics Management", reporte de M.S. Gorbachev a la sesión plenaria del CC el 25 de junio de 1987, *Pravda e Izvestia* junio 26, 1987, en *CDSP*, Vol. 39, N° 26, julio 26, 1987, pp. 3 y 6.
- 31 "The Fundamental Question of Reestructuring", conferencia en el CC del PCUS, *Pravda e Izvestia*, junio 13, 1987 en *CDSP*, vol. 39, N° 24 julio 15, 1987, pp. 1-5.
- 33 Gorbachev, Mikhail, *Perestroika, New Thinking for Our Country and the World*. Harper and Row Publishers Inc., 1987, pp.84-85.
- 33 "On the Party's Tasks in the Fundamental Restructuring of Economic Management" reporte de M.S. Gorbachev a la sesión plenaria del CC el 25 de junio de 1987, *Pravda e Izvestia* junio 26, 1987, en *CDSP*, Vol. 39, N° 26, Julio 19, 1987, p.14.
- 34 *Ibid*, p.24.
- 35 *Ibid*, p.16.
- 36 *Ibid*, p.15.
- 37 *Ibid*, p.14.
- 38 *Ibid*, p.8.
- 39 "Crimean Tatars Voice Demands Openly". Reporte de TASS. *Pravda*, julio 24, 1987 en *CDSP*, Vol. 39, N° 30, agosto 40, 1987 pp. 1-3, "The Reader Continues the Discussion. What "Memory" has Forgotten", *Komsomolskaya Pravda*, julio 24, 1987 en *Ibid*, pp. 5-8.
- 40 Citado en "Sin cambio había riesgo de anarquía". *Excelsior* nov. 18, 1987, p. 26 A.
- 41 "Split in Politburo Breaks Open", *The Washington Post*, octubre 31, 1987, p.1 y "Challenge to Gorbachev is Linked to Summit Delay", *The New York Times*, octubre 30, 1987, pp. 1 y 4. Antes y después de la reunión Gorbachev logró por fin hacer dimitir a Gueidar Aliev como Primer Secretario del Partido en Azerbaidjan ("Releva Gorbachev a Aliev, hombre de la era Brezhnev del PCUS", *Excelsior*, octubre 22, 1987 p. 3a), logró introducir al Politburó a Nikilai Slyunkov, Viktor Nikonov y Alexander Yakovlev, autor intelectual de la glasnot', cuya nueva preeminencia amenaza con desplazar a Yegor Ligachev de su puesto de segundo en el partido: "Not just another pretty face", *Time*, julio 13, 1987, p. 25; "Biographies of New Politburo Members", *CDSP*, Vol. 39, N° 26, julio 29, 1987, p. 5.
- 42 Durante su discurso, Gorbachev hizo una tibia revisión histórica, rehabilitó relativamente a Bukharin, Trotsky y Krushchev, pero apoyó la colectivización stalinista y la "basicamente correcta lucha contra los kulaks". Su condena a los errores de Stalin fue tibia, no sólo frente a esos "errores", sino en comparación con los anteriores planteamientos del propio Gorbachev. Reducir a "miles", los millones de víctimas del stalinismo es hablar de espaldas a la historia que el secretario general se ha empeñado en clarificar: "Revolution's Road from 1917 to now: the Leader Takes Stock", resumen del discurso de Mikhail Gorbachev en *The New York Times*, nov. 3, 1987, pp. 5-7.
- 43 Nikolai Shmelev, "Avansy i dolgi" (*Novy Mir*, junio 1987), resumen preparado por el Comité norteamericano para las relaciones EU-Unión Soviética. Versión mimeografiada, p.10.
- 44 "Law of the Soviet Socialist Republics on the State Enterprise" (asociaciones) en *Pravda e Izvestia*, julio 1, 1987 en *CDSP*, Vol. 39, N° 30, agosto 26, 1987, pp. 8. El mismo resultado puede tener el apego estricto a la legislación que propone Gorbachev con las siguientes palabras: "todo lo que la ley no prohíbe es permisible" ("On the Party's Tasks..." *Op. cit.*, p. 17.).
- 45 Citado en "Russians, Fearing Price Rises, are Hoarding Food" *The New York Times*, octubre 30, 1987, p. 5.
- 46 "Eliminan subsidios en la URSS y repuntan los precios", *Excelsior*, noviembre 25, 1987, p.34.
- 47 N. Shmelev, *Op.cit.*, p.8.
- 48 M. Gorbachev, *Perestroika...* *Op. cit.*, p. 40. En su discurso de noviembre, Mikhail Gorbachev describió así a la colectivización: "...significó un cambio radical en el modo de vida de la mayoría de la población del país hacia un modelo socialista. Creó la base social para modernizar el sector agrario... hizo posible un alza considerable en la productividad del trabajo y dejó libre una importante proporción de mano de obra para otras áreas de la construcción socialista". Calificó al genocidio de campesinos que se llevó a cabo en aras de la lucha de clases como "la política básicamente correcta de luchar contra los kulaks". La represión, asesinatos y matanzas, se redujeron en el discurso de Gorbachev a "violaciones flagrantes de los principios" de la colectivización, excesos que no pudieron ser evitados en la lucha contra los kulaks; y la hambruna que siguió a la colectivización a "cuotas arbitrarias establecidas desde arriba": "Revolution's Road from..." *Op. cit.*, p.6.
- 49 Citado en "Sin cambio había riesgo...", *Op. cit.*, p. 41A.
- 50 M. Gorbachev, *Op. cit.*, pp.78-80.
- 51 *Ibid*, p.65.